

CAPITULO VIII.

Espedicion de Morelos contra Acapulco. Sitio de esta plaza. Capitulacion. D. Nicolas Bravo pelea con Olazábal. Operaciones de Osorno en Zacatlan. Dambrini invade a Oajaca desde Guatemala, i es vencido por Matamoros. Osorno se retira de Zacatlan. Espedicion de D. Nicolas Bravo sobre Alvarado. Sitio de Coscomatepec, i su término. Mision de Peredo a Norte América frustrada. Toma de Papantla i de Piaxtla por los españoles.

HABIENDO quedado sin enemigos la costa del sur, por haberse reconcentrado casi todos acia Acapulco despues de la toma de Oajaca, pensó Morelos en una espedicion contra aquel importante punto, mandándola él mismo en persona. Salió el ejérsito desde esta última plaza en tres divisiones en los dias 5, 6, i 7 de febrero. Se desertaron casi todas las tropas recién levantadas, i habiendo llegado el ejérsito a reunirse en Ometepec, quedaron los Bravos encargados de guardar la línea del rio de Mescala sobre Chilapa, donde tuvieron algunos encuentros con el brigadier Moreno Daoiz. Dejando de comandante de Ometepec al general Guerrero, pasó Morelos a Quetzala, i desde allí a Cruz, donde se tuvo noticia de la muerte del señor Campillo, obispo de Puebla. Envió exploradores al paso de la Sabana i Veladero, i el comandante de este punto D. Julian Avila le dió cuenta de sus operaciones sobre Acapulco por medio de una coluna volante confiada al capitan Montoro, que dió bastante que hazer a los españoles por aquella parte. Pocos dias despues mandó avan-

zar al P. Cano con una partida de observacion sobre Acapulco, i tomó disposiciones inmediatas para el ataque de esta plaza i de su castillo Roquero.

Al romper el dia 6 de abril comenzó el fuego por varios puntos simultáneamente, quedando por la noche los americanos mui aventajados en sus posiciones i en las resultas del combate. Este se renovó al dia siguiente. Duró hasta la noche bien sostenido por ambas partes, i formalizando Morelos el plan de ataque, lo repitió al tercero dia, en el cual salió herido Avila, i los españoles abandonaron la ciudad i el fortin retirándose al castillo. La tropa de Morelos entró en ella i se entregó al desórden, al saqueo i a la embriaguez, con grande angustia de los jefes que temian una desgracia, si retrocedian los enemigos. No lo hizieron por fortuna hasta el dia siguiente, en que fueron rechazados. En seguida se trató de cortar el agua al castillo; no se logró por entónces, i se tiraron líneas de circunvalacion i contravalacion. Se intimó rendicion al gobernador interino del castillo D. Pedro Velez, pero inútilmente, en cuya vista se emprendió una mina para volarlo; pero los sitiados recibian auxilios de una isla inmediata llamada la Roqueta, i los sitiadores estaban aquejados por el hambre i las calenturas. Resolvióse pues en junta de guerra tomar la isla a toda costa, i encargado de la empresa D. Pablo Galeana sostenido por su tio D. Hermenegildo, saltó en tierra a media noche con 80 hombres frustrando la vijilancia del enemigo, hizo retirar las canoas para hazer forzosa la victoria o la muerte, i rompió el fuego al amanecer. Despues de alguna resistencia, se salvó la quinta parte de la guarnicion de la isla, i la restante quedó prisionera, así como la goleta Guadalupe, que fué abordada i obligada a rendirse. Morelos celebró este triunfo con una misa solemne de gracias, durante la cual hizo el castillo fuertes descargas sobre el templo, sobreviniendo al

mismo tiempo una horrible tempestad que causó muchos estragos.

Pocos dias despues se avistó una vela que se dirijia en rumbo viniente de san Blas. Era el bergantin san Carlos, cuyo capitan, práctico en aquellas aguas, anduvo mui recatado i no quiso aproximarse, aunque Galeana procuró atraerle. Despues de varias tentativas de ataque i defensa recíproca, el bergantin introdujo en el castillo los víveres, hecho lo cual, fué abordado por Galeana, cuya jente fué rechazada con brio por los del buque, teniendo los americanos 11 muertos, i entre ellos el valiente capitan Salas, por cuyo consejo se acometió esta temeraria empresa.

Reforzado el castillo con los víveres i socorros introduzidos por el bergantin, se prolongaba el sitio con enormes perjuizios por ambas partes; pero especialmente padecian los americanos por la escasez de víveres i los estragos de la epidemia: tanto, que Morelos estuvo a punto de retirarse, dejando a Galeana; pero fué disuadido por las instancias de los demas jefes, i se decidió a hazer el último esfuerzo para rematar la empresa. Estaba ya para concluirse la mina, cuando Morelos, por sentimientos de humanidad acia algunos inocentes que se hallaban en el castillo, ordenó al mariscal Galeana i al coronel Gonzalez estrechar el sitio hasta el foso, lo cual ejecutaron durante la noche con iminente riesgo e increíble trabajo. Esta maniobra tan audaz aterró a los sitiados, i vinieron a rendirse por capitulacion. Se estipuló en ella olvido absoluto de todo lo pasado, la salida de la guarnicion para rendir las armas en el glacis, el permiso de sacar cada cual su equipaje respectivo; la espedicion de pasaportes a los europeos con salvoconduto hasta los puntos a donde quisiesen dirijirse; la estraccion de los libros de cuentas correspondientes a los tres últimos años, i del dinero nece-

sario para la translacion de los europeos, bajo juramento de no volver a servir en aquella guerra; la entrega íntegra de la fortaleza, previo inventario de todo lo contenido en ella.

En virtud de este ajuste, el gobernador entregó el 20 de agosto las llaves del castillo, i en él 407 fusiles, buen número de armas blancas, 50 cajones de pólvora, 80 piezas de artillería de todo calibre con 20 mil balas, i gran botin de abarrote i lenzería. Al dia siguiente comieron juntos los jefes de ambos partidos, i Morelos brindó por España, diciendo con una entereza magnánima: "Viva España! pero España hermana, i no dominadora de América." Mostró liberalidad i largueza con varios oficiales europeos; elojó la honradez i valentía del gobernador Velez, aun despues que no quiso admitir la propuesta que le hizo de que se uniese al ejéjzito americano, i dió en esta ocasion claros testimonios de que era digno por sus virtudes, de ponerse a la cabeza de una nazione zelosa de su libertad. Así terminó el sitio de Acapulco, prolongado por espacio de seis meses, durante los cuales se sufrieron las privaciones mas penosas por ambas partes, se corrieron los mayores peligros, i se dieron los ejemplos mas brillantes de valentía, constancia i honradez. La conquista de Acapulco aseguró a Morelos la posesion de toda la tierra del sur, haziéndole dueño de una provincia abundante en toda clase de recursos, que, bien aprovechados, hubieran facilitado el triunfo de la independencian en todas las demas.

Hasta aquí hemos trazado tan completamente como lo permite lo compendioso de un resumen, los sucesos principales, correspondientes a esta época en cuanto dependen de las operaciones confiadas a los primeros jefes, o a los que militaban bajo sus órdenes inmediatas; i aora corresponde señalar rápidamente algunas otras espediciones i empresas parciales dignas de una mencion particular en

este mismo período. Sea la primera segun el órden cronológico la accion sostenida por el brigadier D. Nicolas Bravo contra el jeneral Olazábal en Puente del Rei el 14 de enero de 1813. Este caudillo americano se vió acometido por 1,500 infantes de varios cuerpos, teniendo él solos 300 indios i 200 caballos. Resistió el ataque con tan heroico denuedo, que al cabo se vió Olazábal forzado a retirarse sobre Jalapa despues de perder 500 hombres. Bravo le siguió el alcance, causándole nuevos estragos, i al fin llegó a Vera Cruz el 5 de febrero, de donde volvió a salir el 11 reforzado con nuevos piquetes, i pasó por el mismo Puente del Rei, miéntras que Bravo le aguardaba en el punto del Pinillo, suponiendo que no volveria a presentarse donde pocos dias ántes habia sido derrotado. En esta accion sobresalió el grande ascendiente de Bravo sobre su tropa visofía; varias vezes se vió puesta en confusion i a punto de dispersarse, asombrada con las muchas granadas que reventaban a retaguardia, i siempre fué contenida i reducida al órden a la voz de aquel valiente jefe.

La posicion que ocupaba Osorno en Zacatlan tenia en gran cuidado al gobierno de Méjico por la estension de terreno que dominaba i por la mucha i buena caballería de que podia disponer. Luego que llegó el liz. Bustamante a aquel departamento, activó en compañía del P. Lozano la formacion de cuatro rejimientos, fundicion de cañones, acopio de parque, i organizacion de dos compañías de granaderos i otra de artillería. Se arregló tambien una maestranza por D. Vizente Beristain, se acuñaba moneda, i trabajaba con arreglo la recien planteada secretaría de la comandancia. Trató pues el gobierno de Puebla de acelerar un golpe que destruyese aquel nuevo taller de la revolucion. Afortunadamente el coronel Serrano interceptó un correo dirigido por el gobernador de Tlascala a Rubin de Celis, o sea capitán Ortega, dándole una idea

exactísima de la fuerza, rumbo i objeto de la espedicion. Al punto salió de Zacatlan una columna en demanda de los españoles. Osorno los halló situados en la hazienda de Mimiahupam, e incorporándose con la caballería de Serrano, tuvo bastante maña para fatigar a la de los enemigos finjiendo retirarse, hasta que volviendo sobre ella cuando le parezió que estaria destroncada, la derrotó completamente, i se apoderó de todo el armamento i capas con que vistió a la suya. Pocas horas despues se unieron otras varias partidas con la de Osorno, en cuya vista se retiró Rubin de Celis reuniendo su infantería.

Alentado Osorno con este triunfo, ya pensó en alcanzar otros, pasando de la defensiva a la ofensiva. El 8 de marzo hizo un amago sobre Tulantzingo, causando bastante alarma en aquel pueblo. Proyectó en seguida la espedicion de Zacapuastla, cuyo éxito no fué tan favorable. Previéndolo el liz. Bustamante, no le acompañó en ella, i se retiró a Oajaca, despues de introducir lo que buenamente su pudo de órden i disciplina entre aquella jente, que miraba como enemigo al que queria reduzirla a los trámites regulares. Llevó pues Osorno adelante su intentona de la irrupcion sobre los indios de Zacapuastla, no tanto por amor a la libertad, cuanto por la esperanza del saqueo i por el odio contra aquellos naturales, que aferrados en sostener la causa de España bajo la proteccion de la Virgen de Guadalupe, con cuyo nombre los fanatizaban algunos eclesiásticos, tenian aterrorizada aquella comarca con sus furores i continuas correrías contra los independientes de Zacatlan. El 28 de ábril fué atacado el pueblo de Zacapuastla con denuedo, i estaba ya casi seguro el triunfo por Osorno, cuando la muerte de Epitasio Garcia, uno de sus capitanes, llenó de pavor a los soldados, haciéndolos huir precipitadamente de una salida vigorosa que al mismo tiempo hizieron los del pueblo. Osorno perdió

la artillería, i su division quedó desde entónces enteramente desconceptuada.

Desde fines de febrero de este mismo año se empezó a preparar en Goatemala una espedicion contra Oajaca al mando del teniente coronel Dambrini. Hizo grande impresion en aquel pais la trájica muerte del jeneral Saravia, venerado por sus habitantes, desde que le tuvieron por gobernador, i se atizaba ademas el deseo de reparar la pérdida de Oajaca con las instancias de los españoles fujitivos, i con el influjo del arzobispo Casaus. El presidente de Goatemala acogió favorablemente estas ideas, i para llevarlas adelante echó mano de Dambrini, oficial viejo i de carácter áspero i cruel. Dió principio a su campaña arca-buzeando 25 infelizes en Niltepec. El gobernador de Oajaca D. Benito Rocha, no bien supo que se aproximaba Dambrini, cuando hizo que a marchas forzadas saliese contra él el jeneral Matamoros. Avistáronse i empezaron a tirotearse las dos divisiones el 19 de abril, hasta que a propuesta del jóven capitán Rodriguez, fué flanqueado Dambrini i puesto en la mas vergonzosa dispersion, perdiendo en el alcance que se le dió hasta la raya de Goatemala, todo el armamento i caja militar. Perdióse tambien un cuantioso convoi de cacao i añil, que los españoles emigrados conduzian a Oajaca a la sombra de la division de Dambrini. Matamoros entró en Oajaca el 28 de mayo con aparato de triunfo; ordenó solemnes funciones de iglesia para colocar dos imágenes de bulto tomadas entre los despojos de Dambrini, i activó de paso las labores necesarias al surtimiento del ejézcito. Morelos premió a Matamoros promoviéndole al grado de teniente jeneral: gracia que suscitó zelos i rivalidades entre otros oficiales, que no se creian ménos dignos de tan alta graduacion, siendo esto un nuevo oríjen de las desgracias que despues sucedieron.

El buen estado que por entónces presentaba el ejézcito del sur, animó a sus jefes a pensar en el recobro de algunos puntos importantes, perdidos por negligencia o cobardía. Tal era el de Izúcar, fortificado ya i guarnecido a toda costa por los españoles. Matamoros, no ménos convezido que ellos de las ventajas de poseerlo, se propuso acometer esta empresa, i el 16 de agosto salió de Oajaca con su luzida division, despues de apaziguar el día ántes, que era el señalado para la marcha, un motin militar, suscitado por piques i desavenencias entre soldados de diversos cuerpos.

La derrota de Osorno en Zacapuastla, de la cual queda dicho, animó por este tiempo al conde de Castroterreño, comandante jeneral de Puebla por Calleja, a hazer un esfuerzo para rematar la destruccion de aquella partida. Hábiasele pasado de los oficiales de Osorno el coronel Ramirez, por cuyos informes se dejó guiar para la ejecucion de sus planes; pero habiendo descubierto que el tal Ramirez intentaba hazer creer a Osorno que el conde iba de acuerdo con Morelos, pagó esta doble traicion con la vida, porque Castroterreño se vió comprometido a hazer este ejemplar para desmentir una imputacion, que aunque podia serle útil en cuanto acaso tendia a engañar a Osorno, tambien heria su honor i delicadeza, abriendo la puerta a las sospechas de la malignidad por haberse hecho pública. Castroterreño siguió despues su marcha i llegó a Zacatlan el 19 de mayo. Osorno se habia retirado a los montes, i así no hubo mas resultado que la destruccion de la maestranza, del fortin i demas aparatos militares establecidos allí pocos meses ántes. Por lo demas se condujo el conde con moderacion, respetando las personas i propiedades. Habia caido prisionero un eclesiástico, cura de san Andres Laluitalpam, de los de la partida de Osorno, i que con temerario arrojo se metió entre los realistas acompañado de solos 17 hombres. Herido i mutilado de un brazo en la accion, aun así mando Calleja que fuese fusilado en

Puebla; pero Castroterreño, queriendo sin duda evitar un espectáculo tan escandaloso, hizo que se le diese un tó-sigo, i evitó el aparato de semejante tragedia*.

Siguiendo el orden cronológico de los sucesos, vuelve a presentarse en la escena el intrépido D. Nicolas Bravo con su expedicion ejecutada a fines de abril contra el puerto de Alvarado. "Estando," dice este jefe en una relacion formada por él mismo, "acampado en el pueblo de Tlalixcoyan, dispuse salir con 400 infantes i 200 caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado. Marché en 28 de abril; dormí en la hazienda de Jolúcar; seguí mi marcha en la mañana del 29, haziendo alto en el Mosquitero para marchar durante la noche. Toda ella caminé, i no logré el asalto por haber llegado al amanecer a dicho puerto donde fuí descubierto. No ostante, mi tropa avanzó con intrepidez; forzó la trinchera del enemigo, pero un gran foso i estacada que tenia al pié no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que nos obligó a retirar con pérdida de 25 hombres i varios heridos. Mandaba el trozo de mi caballería D. Pascual Machorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque no lo permitia el terreno." Este suceso tan

* Acaso no se haria siempre un uso tan humano de los cajones de varios venenos, que se acopiaron en la secretaría del virreinato de Méjico, i cuya distribucion se ignora. Uno de estos simples mortíferos se entregó a cierto teniente coronel de artillería, mas no se sabe a donde lo llevó ni contra quien lo usó. Estas particularidades, que en otras circunstancias tal vez no serian dignas de escitar ninguna sospecha, no pueden ménos de mirarse con una suspicazía, por desgracia harto fundada en un tiempo en que no se desechaba medio alguno, por ilícito que fuese, para aniquilar el partido de los independientes; i cuando el mismo gobierno espedia circulares como aquella, cuya redaccion se atribuye a un americano, i en la que se dan reglas para conozer a los insurjentes i tratarlos como tales, por el jesto, la risa, las medias palabras, el tono de la voz, i aun por el mismo silencio, distinguiendo para esto las llamadas infidencias en *mudas* i en *habladas*.

modestamente referido por Bravo se confirma de un modo mui honorífico a los americanos por el parte que dió sobre lo mismo el español D. Gonzalo de Ulloa, quien resistió el ataque. Su resultado dió ánimo a los europeos de Vera Cruz i decidió contra la causa de la independenciam a los negros de aquella comarca. Bravo se retiró a san Juan Coscomatepec, donde sufrió muchos i mui recios ataques, cuya relacion seria digna de adornar las pájinas mas brillantes de la historia de esta guerra. Se confió a Conti la expedicion contra aquel punto con una columna respetable, i facultades ilimitadas para obrar segun le pareziese.

Dió su primer ataque el 29 de julio, i sufrió una derrota que le costó varios muertos i la pérdida de bastante parque i armamento. En seguida, informado el gobierno de Méjico del acierto i esmero con que Bravo se habia fortificado en tan poco tiempo, confió la segunda expedicion contra él a D. Juan Candano teniente coronel de Asturias, dándole una fuerza de mas de dos mil hombres de tropa escogida. El sitio de Coscomatepec costó a los españoles, ademas de varias escaramuzas, cinco funciones de guerra, segun confiesa el mismo comandante Candano en su relacion. En la segunda dada con grande encarnizamiento, se vieron obligados a replegarse con gran pérdida, i el mismo resultado tuvo la tercera, que se trabó fuera de la plaza con un fuerte destacamento de realistas que era enviado a Orizaba en solicitud de socorros. Finalmente, la relacion que haze Candano de sus cinco funciones de guerra, i la que tambien formó el coronel Aguila que continuó el sitio, confirman las muchas pérdidas que sufrieron i el denuedo con que se peleó por ambas partes. De la que tambien estendió lacónica i modestamente el mismo D. Nicolas Bravo, resulta: que en la accion del 28 de julio contra Conti se peleó a la bayoneta con tal ventaja por parte de los americanos, que llegaron a burlarse de los enemigos rechazados, tirándoles lodo a la cara, i apaleándolos con los fusiles: que el 16 de setiembre se dió un ataque jeneral

contra la plaza, en el que fué tan grande la multitud de cadáveres dejados por el enemigo en los parapetos i en el foso, que se necesitó arrastrarlos i sepultarlos para evitar la infeccion: que el 27 fueron los españoles desalojados por Machorro i Montiel de un punto que ocupaban sobre el rio; que el 29, dia en que llegó el coronel Aguila con refuerzos considerables a tomar el mando del sitio, Bravo se hallaba mui escaso de víveres i municiones, por lo cual se decidió a romper en una salida sin comunicar a nadie esta determinacion hasta el momento en que trató de ejecutarla, que fué en la noche del 4 de octubre, enterrando i clavando la artillería, i saliendo por el camino de Ixhuatlán, por donde se continuó una marcha de tres días, al cabo de los cuales llegó con su division a Tluatuzco. Aguila por su parte se retiró a Orizaba, quedando toda la gloria de aquel ostinado sitio a favor de las armas americanas i del valiente caudillo que las mandó en él.

Es digna de notarse la estratagemas de que se valió Bravo para persuadir al enemigo que se hallaba dentro de la plaza, mientras caminaba fuera de ella haciendo la salida con el orden mas perfecto. Habia en los baluartes una campana con que se corria la palabra durante la noche, i para que la falta de este sonido no llamase la atencion de los sitiadores, mandó atar un perro a la cuerda de cada campana, a fin de que, forcejando estos animales por soltarse, creyesen los españoles que los de la plaza, lejos de pensar en dejarla, traian dentro de ella entre manos alguna operacion de grande afán. Tambien es asunto digno de admiracion el considerar cómo pudo D. Nicolas Bravo, sin tener conozimientos anteriores en parte tan complicada del arte de la guerra, fortificarse en aquel punto con tanto acierto para frustrar la bien combinada direccion de los fuegos enemigos, i para resistir ademas a sus ataques tan repetidos e impetuosos.

El coronel Aguila, ántes de retirarse a Orizaba, quemó el pueblo de Coscomatepec. Sus soldados fusilaron a un

infeliz moribundo que se quedó olvidado, e hizieron la misma profana demostracion con una imájen de la Virgen de Guadalupe, condenándola por insurgente. Las consecuencias de este sitio famoso fueron de la mayor importancia. Desde luego, mientras duró, las partidas americanas protectoras de los sitiados causaron muchos daños a los españoles, como el haberles tomado 1,879 mulas que pastaban en las inmediaciones de Orizaba, destrozando el destacamento que las guardaba. Este lance causó la desgracia del comandante Andrade, a quien se le quitó el mando, haciéndole salir para Puebla. Pero el resultado mas ventajoso fué el retardar la conquista de Oajaca, que se meditaba en Méjico, i para la cual se contaba principalmente con las tropas sitiadoras de Coscomatepec, cuyos brios quedaron mui quebrantados despues de tan largos i penosos servicios.

Por este mismo tiempo se frustró la mision de D. Francisco Peredo, proyectada por el presidente Rayon para pedir auxilios a la república de Norte-América. El comisionado no guardó como debia el secreto de tan importante mensaje; i habiéndolo llegado a entender los de Vera Cruz, destinaron una espedicion al mando de Gonzalez de la Vega. Este tomó facilmente el punto de Papantla, donde se aprestaba el buque para el viaje proyectado, i así quedó frustrado, ademas de perderse aquel punto marítimo, mui propio para abrir i mantener la correspondencia con los anglo-americanos. Tambien pertenece a este tiempo la pérdida que sufrieron los independientes cerca de Piaxtla, donde el teniente coronel Ojeda, segundo de D. Ramon Sesma, que estaba encargado de recorrer los puntos próximos a Izúcar, fué derrotado por el capitán Miota, quien ocupó a Acatlán despues de hazer muchos prisioneros i tomar el parque i armamento de los independientes. Este golpe obligó a Matamoros a situarse en Tehuizingo, para evitar por entónces un nuevo combate que acabase con el prestigio disminuido ya por estos reveses.